

# MIS CHICAS

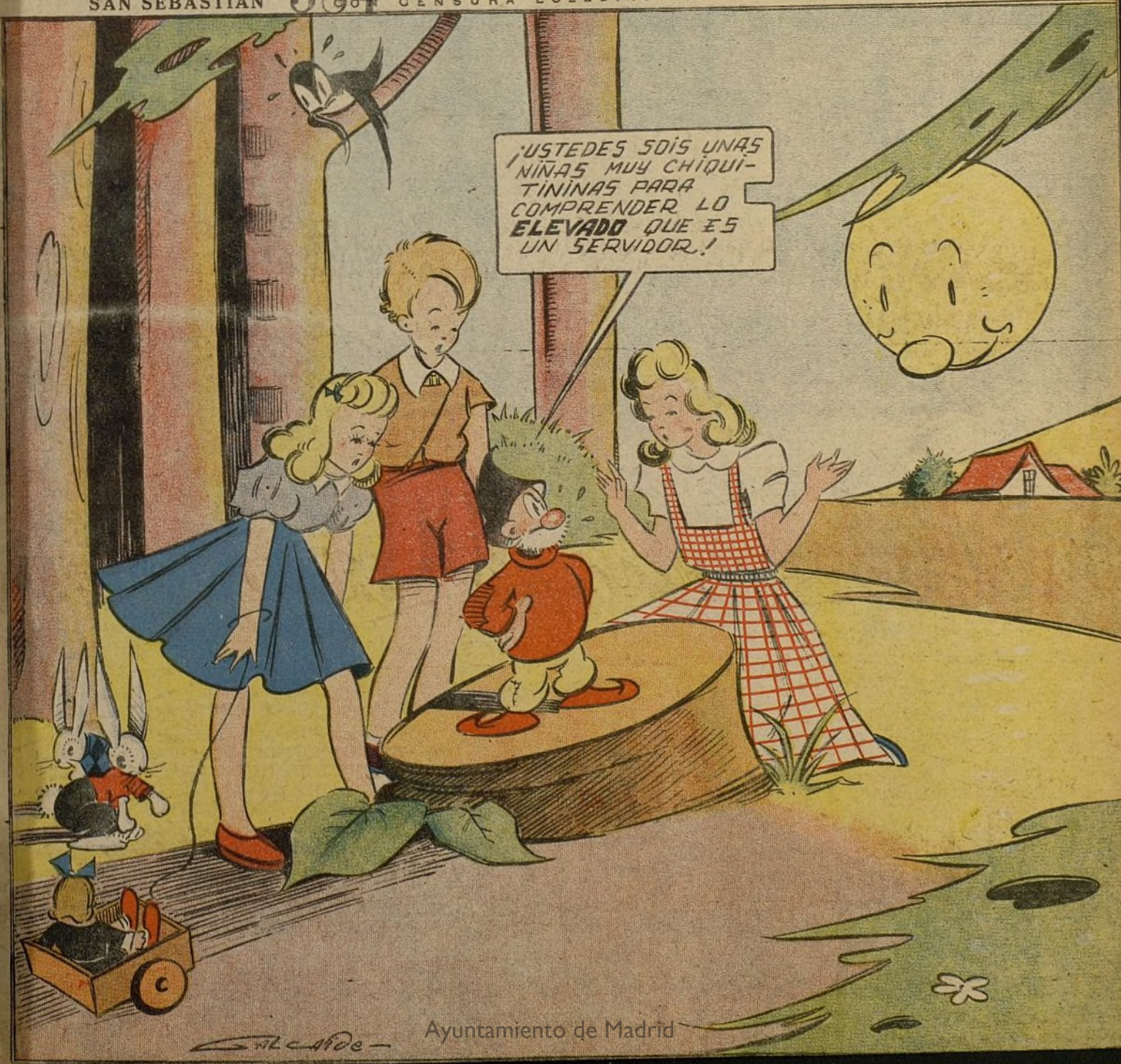
Confecclón y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

Año II • 8 de Abril de 1942 • N.º 48  
387  
CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773

25  
CTS

¡USTEDES SOIS UNAS  
NIÑAS MUY CHIQUI-  
TININAS PARA  
COMPRENDER LO  
ELEVADO QUE ES  
UN SERVIDOR.!



Ayuntamiento de Madrid



# Cinco Lobitos

Resumen de lo publicado

PENSIONADO en el Norte de España. Cinco educandas se hacen una Peña, y son las inseparables. Dos de ellas, hermanas y huérfanas. Son cinco caracteres distintos y puede que por eso la armonía sea más completa. La vida del colegio se va llenando de juegos, de lecciones, de travесuras. Marilen es una gran jugadora de tennis, y la mayor de las dos hermanas.

(CONTINUACION)

Sus ojos lindísimos, se dulcificaban al mirar al "rebañito", como ella llamaba al grupo de las pequeñas, y sus rigores se suavizaban ante ellas, reservando la energía para las cinco mayores.

A la entrada, recibe sonriente de boca de la señorita Laura, la or-



den de inversión de los minutos que quedaban de recreo, y todas se internaron en la clase de dibujo, donde quedaron solas un momento.

—Juguemos a prendas—dijo Cuca.

—No tenemos tiempo de cumplir las penitencias después—indicó Marichu.

—¡Nos ha "chafao"! Porque ahora no tenemos tiempo de nada. Antes de diez minutos vendrá doña "Vinagre" a fastidiarnos lo que inventéis—gritó, más que dijo casi con cólera, Julia.

Y en la algarabía general corrían los minutos, sin que a ninguna se le ocurriera nada decisivo, para gastar alegremente aquellos minutillos, robados por la lluvia, a su recreo natural. Julia seguía mirando su reloj, como si quisiera detener, con los ojos brillantes de rabia, su marcha rítmica.

Fuera seguía diluviando, y un canalón que goteara en el alero del mirador, parecía redoblar burlón, ante la contrariedad infantil, su eterna cantinela. La indisciplinada Julia daba con el

juego para las tardes de lluvia?

—Servidora — dijo Cristi.

—Pues nos lo enseñas y aprovecharemos el rato que queda y poder saberlo bien para otro día.

Se hizo un silencio moderado, y Cristi, un poco sofocada al sentirse eje de la reunión, empezó a explicar:

—Veréis... Es un juego de prendas, pero más divertido que todos los que yo conozco. Nos ponemos de acuerdo para tocar una canción conocida.

—Será cantar—tercia Cuca.

—Es "tocar", porque sin letra, tú imitas el clarinete, Julia el... violón, Marilén el piano, Mari el bombo, y yo... dirijo la orquesta. Cada una ha de entonar con la boca, y hacer con las manos el movimiento oportuno. Y la que se pase cuando yo mande parar, paga prenda.

—Temo que sea un juego demasiado... bullicioso para esta casa—dijo la señorita Laura.

—No señorita; porque tocaremos con... sordina, y así nos entrenamos y aprendemos para otro día, como V. decía antes. Será divertido con todas las peques y al aire libre. ¿Quiere usted?

La señorita calla y sonríe, y Cuca, decidida, dispone el piano, que es la mesa de la auxiliar de la clase, y sujetando una hoja de dibujo en el respaldo de la silla, con dos sendos chinchés, alarga a Cristi el tiralíneas para que actúe de "director". Y decidida, alegre, activa, como siempre, los ojos brillantes, empuñó un puntero, que evocaba el clarinete, y propuso la habanera de "Pon Pon". La orquesta desafinaba un poco, pero acompañaba bastante bien, y la sana risa comprimida amenazaba con un fracaso de las más bulliciosas, que eran la del clarinete, y el propio director de orquesta.

Un trueno formidable hizo retremblar la casa y soltar "los instrumentos" a los músicos, para persignarse devota y temerosamente. Los nubarrones que amenazaban hacía rato, desataron su carga en una lluvia más fuerte y violenta, que golpeaba en los cristales y corría por ellos en desatado manantial.

La señorita Laura palideció al segundo trueno, y las nenas se apretaron contra ella, miedosas y casi temblando. Pero la señorita, consciente de su deber y no queriendo desmoralizar a las niñas, ordenó temblorosa,



(Continúa en la pág. 10.)





# Las TRES PALMERAS de TAVARTRA

Esto sucedió hace muchísimo tiempo, en cierto país de leyenda. Vivía en tal lugar un beduino llamado Mustafá. Como no era ambicioso, tenía poco trato con las gentes, contentándose con hacer el oficio de aguador para ganarse el sustento. Acarreaba en sucesivos viajes el agua que podía contener el pozo de Samaria y en pago recibía algunos puñados de higos o unas monedas de cobre.

Tan cansado se encontraba al final del día, que ni fuerzas le quedaban para dar, al caer la tarde, el paseo tan grato a los orientales.

Quemados por el sol los miembros doloridos, Mustafá se dejaba caer sobre la estera que le servía de lecho y dormía de un tirón para volver a empezar a la mañana siguiente; y así cada día. Viéndole correr por los caminos, sudoroso, la espalda encorvada bajo el peso de los odres llenos de agua, inspiraba compasión.



Mustafá, empero, no se quejaba de su triste suerte. Podía comer, beber y dormir todo lo que quería, ¿qué más pudiera desear?

Además era dueño de su choza, dormía en su propio lecho. ¡Cuántas gentes hay que no tienen ni una piedra donde apoyar la cabeza! Su choza era tan estrecha y baja de techumbre que hubiera podido compararse al establo de una cabra o a la casita de un perro. Mustafá no cabía en ella de pie, pero como es costumbre dentro de las casas el estar sentado, este inconveniente no tenía importancia para él. Cuando estrenó su choza, la falta de techumbre le hacía olvidar lo pequeño de su alojamiento y al despertarse y saltar del jergón, varias veces sacó la cabeza por la techumbre construida con hojas de palmera; pero como la había construido él mismo, le tenía más cariño que a su propia vida y no la hubiese cambiado por el palacio de los jalifas de Bagdad, ni consentido que un extraño pretendiese modificarla.

Delante de su puerta, se destacaban tres palmeras leprosas, feas y secas, sobre el cielo abrasador. Sus hojas retorcidas y rojas, parecían próximas a caer, anunciando una muerte cercana.

Una alondra no hubiera tenido sitio para cobijarse a la sombra de las tres palmeras de Tavartra.

Una noche, Mustafá se despertó al ruido de voces desconocidas. Creyendo que alguna caravana de beduinos estaría parada ante su choza, salió y, no viendo a nadie, pensó haber soñado y volvió a acostarse. Al cabo de pocos instantes, oyó claramente estas palabras:

—¡Quiero beber!

Otra voz más plañidera aún, hizo eco a la primera:

—¡Tengo sed!

El beduino se enderezó sobre su lecho, prestando atención.

—Es extraño, oigo quejas y no veo a nadie. ¿Será el diablo?

Mientras así reflexionaba, oyó una tercera voz:

—¡Voy a morir, Allah, si no me mandas un poco de agua!

Mustafá, asomado a la puerta, estaba estupefacto; su sorpresa no tenía límites. No eran hombres los que así hablaban, eran las tres palmeras secas. Se quedó inmóvil para oír mejor en qué paraba lo que decían.

La palmera mayor volvió a hablar:

—Es triste pensar que vivimos delante de la casa de un aguador y que nos morimos de sed.

—Este hombre no es caritativo—dijo la segunda palmera.

La tercera exclamó:

—No le creo de mal corazón, al contrario, pero no ha comprendido nuestra angustia.

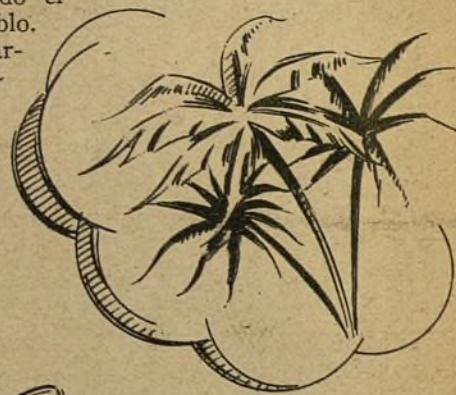
La mayor replicó con sequedad:

—Habría de ser ciego para no verlo.

—Cierto que no lo es—contestó la palmera pequeña—pero está trabajando todo el día. Cuando llega la noche, no le quedan fuerzas para hacer un viaje más por nosotras, cansado de haber llevado el agua de todo el pueblo.

No hay que censurarlo; el manantial está muy lejos y nadie haría ese camino para salvar a unas palmeras tan desgraciadas como nosotras.

Impresionado por los sentimientos elevados de la palmerita, Mustafá salió de su choza para darle las gracias, pero aunque empleó las fórmulas de cortesía más refinadas, no obtuvo contestación alguna. Las palmeras habían vuelto a su inmovilidad. Decepcionado, volvió a su choza, durmiéndose profundamente. Por la mañana, al despertar, se acordó de los sucesos de la noche. Le parecieron tan maravillosos e inverosímiles que creyó haber soñado, pero se dijo a sí mismo: —Si todo esto es sólo un sueño, (Continúa en la pág. 10.)



fá salió de su choza para darle las gracias, pero aunque em-

pleó las fórmulas de cortesía más refinadas,

no obtuvo contestación alguna. Las palmeras habían vuelto a su inmovilidad. Decepcionado, volvió a su choza, durmiéndose profundamente. Por la mañana, al despertar, se acordó de los sucesos de la noche. Le parecieron tan maravillosos e inverosímiles que creyó haber soñado, pero se dijo a sí mismo: —Si todo esto es sólo un sueño, (Continúa en la pág. 10.)



# El Reino de los Pavos



(Continuará.)

# EL CALIFA CIGÜEÑA



(CONTINUACIÓN)

A LA MAÑANA SIGUIENTE LUEGO DE DESAYUNAR, EL CALIFA Y EL VISIR SE FUERON AL JARDIN BUSCANDO EN QUIEN PODER ENSAYAR LO QUE SABIAN



(CONTINUARÁ)



# LAS GRANDES OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

## HOMERO

## LA ILIADA

Hace tres mil años, vivía en Grecia un célebre aedo o poeta, que acompañado de su cítara iba de ciudad en ciudad cantando los versos que componía.

Su nombre era *Homero*. Relataba en sus poemas las heroicas hazañas del pueblo heleno (1). Sus victorias contra los pueblos enemigos, sus costumbres, virtudes y defectos. También hablaba de sus dioses.

Porque habréis de saber que en aquellos remotos tiempos, antes de la venida al mundo de Nuestro Señor Jesucristo, los habitantes de Grecia eran paganos. No creían en un solo Dios verdadero, sino en muchos falsos dioses que vivían en la montaña del Olimpo y se conducían generalmente como simples mortales, mezclándose e interviniendo en las discordias de los hombres.

El padre y señor de todos los dioses se llamaba Júpiter. Decíase que había vencido a los Titanes. Júpiter en-



fregó el mar a su hermano Neptuno y el infierno a Plutón, quedándose él con el cielo y la tierra. En los poemas de Homero encontraremos frecuentemente el nombre de Júpiter junto con el de otros muchísimos dioses y diosas del Olimpo: Juno, Minerva, Apolo, Marte, Vulcano... Todos ellos, naturalmente, son seres fantásticos e imaginarios, que el poeta mezcló con otros reales y verdaderos. Porque *La Iliada*, el más famoso de los poemas de Homero, refiere un episodio de la guerra de Troya comprobada históricamente. La ciudad de Troya se llamaba Ilíon, y estaba situada en la costa occidental del Asia Menor, a orillas del Mar Egeo, enfrente de Grecia. Surgieron rivalidades entre los dos vecinos griegos y troyanos y comenzó la guerra... Pero, veamos cómo la refiere Homero, el padre de la poesía, acompañándose a son de su dulce cítara:

«¡Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles, cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos(2) y precipitó al Orco(3) muchas almas valerosas de héroes a quienes hizo presa de perros y pasto de aves, desde que se separaron, disputando, el Atrida Agamenón, y el divino Aquiles!».

(Continuará)

- (1). Griego.
- (2). Infierno.
- (3). Habitantes de Acaja, región de Grecia.







# mi diario



**LUNES.**—No he escrito ni el sábado ni el domingo porque he tenido unos dolores de cabeza muy fuertes. Ya estoy bien y hoy he hecho mi vida normal.

**Mañana:** En el colegio 2 de la tarde: Almuerzo (había lentejas, que no me gustan, pero que tuve que comer). 3 a 4: Mi lección de piano. 4 a 6: He estudiado como una negra, sudando con las matemáticas. A las 6 y cuarto, merendé;

después jugué con mis perritos. A las 7 asistí al baño de mi hermanito, que es muy gracioso; le gusta el agua una barbaridad y llora cuando lo sacamos. A las 8, volvieron papá y tío Paco de la calle. Papá cansado de su trabajo y tío Paco alegre porque se había ido a despedir de sus amistades. Se marchará definitivamente pasado mañana, a vivir a la Casa Roja. Hemos cenado y me acuesto tempranito. Buenas noches.

**MARTES.**  
Malala de  
rrama al-  
guna lá-



grima, haciendo su equipaje; tío Paco silba desde esta mañana; la cocinera está encantada de quedarse dueña y señora única del fogón. Papá, mamá y yo, estamos tristes por la marcha de nuestro tío. Es que tío Paco dejará aquí un vacío muy grande. Es un hombre tan simpático, siempre tan animoso y alegre, que ocupa un gran sitio en nuestro afecto. Hemos dicho que el domingo, que es domingo de Ramos, iríamos toda la familia a turbar la tranquilidad de la Casa Roja. ¡Cuánto me alegro!—**MIÉRCOLES.**—Ya se han ido y nos hemos quedado muy tristes. Cuando esta tarde, después de almorzar, me disponía a llamar por teléfono a mis amigas para hacer "plan", llegó mi madrina a proponerme acompañarla en coche a Villalba, donde tenía que hacer una visita. Contenta y agradecida, me vestí corriendo. —¿Qué son todas estas cosas y estos paquetes?—pregunté a mi madrina cuando al subir al coche vi que estaba cargadísimo y que teníamos justo el sitio para sentarnos. —Son regalos que llevo a mis pobres—me contestó—. Es que las visitas que vamos a hacer son a gentes humildes y dignas, y no me gusta ir a verlas con las manos vacías. —¡Qué buena es Vd., madrina de mi corazón!— Ella se sonrió y el coche se puso en marcha hacia la Sierra. A unos cuantos cientos de metros después de entrar en el pueblo, mi madrina hizo parar el coche frente a una casita medio derruida. No oímos contestar a nuestra llamada, pero sin embargo, mi madrina empujó la puerta, diciendo: —Soy yo, abuelita, no se asuste. Y entramos en una habitación, cocina, comedor y sala, muy pobremente amueblada, pero verdaderamente limpia. En un sillón de junco, cerca de la mesa, estaba sentada una anciana muy demacrada. —Ah, mi buena señora, cuánto me alegro de su visita—decía a mi madrina. Esta, muy cariñosamente, le preguntó por su salud, por su hija María, etc. etc. La ancianita contestaba con una voccecita temblorosa. El chófer había bajado del coche una cesta enorme, llena de provisiones y la dejó encima de la mesa. Al cabo de un cuarto de hora nos despedimos y vi que mi madrina, cogiendo la mano de la abuelita, le daba un billete de Banco. —¡Esta pobre es una parálitica—me decía mi madrina al salir—. Vive con una hija, que aparte de cuidar a su madre, trabaja en lo que puede para ganar unas pesetas. Estoy segura que muchos días se quedan sin comer, y nunca se quejan. Les tengo lástima y afecto y cada mes vengo a verlas y traerles algunas cositas para aligerar sus preocupaciones. Y recorrimos así varias casas más, en las que

mi madrina prodigaba palabras de consuelo, o dejaba ropas, medicinas, caramelos para los chiquillos, y dinero en abundancia. Estaba verdaderamente conmovida cuando, en el viaje de vuelta a Madrid, me contó la historia triste de toda esta buena gente. Y me siento con ganas de hacer yo también algo para los necesitados. —¡Qué buena es Vd., madrina!—le repetía sin cesar. —¿No sabes, hijita—me dijo—, que tu madre también tiene sus pobres? No te habrá llevado nunca con ella para evitarte tristezas, pero sé muy bien que ella también va a visitar y ayuda a muchos enfermos y desgraciados. ¡No podía ser de otra manera mi mamá querida!

**JUEVES.**—Nos habíamos puesto de acuerdo Fernandita y yo para irnos esta tarde al Retiro a montar en bicicleta. Mi querido abuelito, que pensaba llevarnos al cine, nos acompañó muy contento. Se sentó en un banco tomando el sol, mientras mi amiga y yo dábamos vueltas como locas en nuestras "bicis". Hacíamos carreras de velocidad sin tocar el guía, cuando un niño bebé cruzó delante de nosotras. Nos caímos las dos, y el abuelo, que presencié el accidente, nos rió de lo lindo, amenazándonos con llevarnos inmediatamente a casa. Le prometimos ser más prudentes, y conseguimos quedarnos toda la tarde. Lo hemos pasado muy bien, aunque me siento un poco cansada.

**VIERNES.**—Acompañé a mamá a la peluquería y después fuimos de compras. Casi todas fueron para mí. Es que parece que estropeo una cantidad terrible de calcetines y de zapatos, y claro, mamá tuvo que comprarme otros. Los zapatos no me gustan mucho porque son negros y a mí me gustan más los marrones. También mamá me compró una tela para hacerme un vestido. Ibamos tan cargadas de paquetitos, que tuvimos que tomar un taxi para volver a casa. **SABADO.**—Nos han dado las vacaciones de Pascuas esta mañana ¡Ay, qué gusto, estar unos días sin tener que ir al colegio! Desde luego que en casa, mamá no me deja sin estudiar todos los días unas dos o tres horas; pero en casa lo hago más a gusto que en el colegio. **DOMINGO.**—Fuimos a misa de 8.—Después de desayunar, emprendimos el viaje para visitar a mi tío Paco. Llegamos a la Casa Roja cerca de las doce. Mi tío nos recibió como un gran señor feudal, al pie de la puerta de la entrada de la casa. Como hacía un tiempo espléndido, antes de entrar, dimos una vuelta por el jardín, en el que unas florecitas primaverales parecían darnos la bienvenida.

Me emocioné contemplando la "torre trágica" y no pude reprimir un gesto de temor cuando crucé la sala de armas para ir a un saloncito cómodo y casi moderno. La comida fué ex-

quisita. Subimos después a tomar café en el torreón habitado, es decir, en la biblioteca de mi tío. Allí se goza de una vista espléndida, y comprendo que allí es donde mi tío hace su vida. Parece que ya ha empezado a escribir su libro. Por la tarde vinieron a saludarnos la familia Botos, los guardianes de nuestra casa de campo, vecina de la Casa Roja. Supongo que allí pasaremos el verano. ¡Qué ganas tengo de volver al campo!

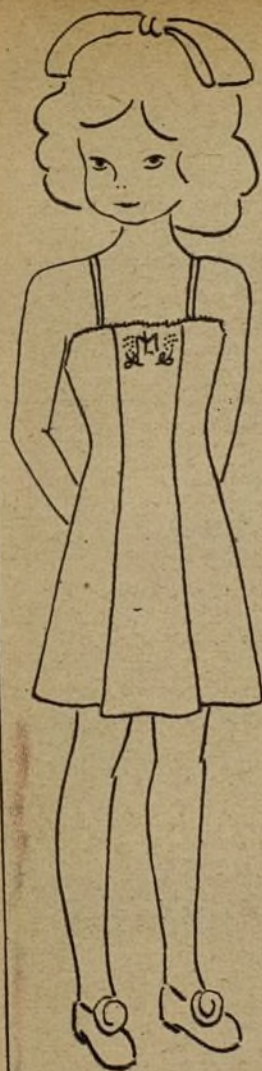
PIKI



untamiento de Madrid



# ¡A TRABAJAR PARA MARILO!



AQUI tenemos a Mariló, la preciosa Mariló con su enaguíta nueva. ¿Verdad que está hecha un sol?

Su mamáita es muy mañosa y se la ha bordado y todo.

¡Qué orgullosa está de que sea tan preciosísimo todo lo que sus mamáas le hacen!

¿Quieres hacerle tú también esta enagua a tu hijita Mariló?

Pues empieza por cortar en una telita rosa, azul o blanca la pieza del delantero y las dos piezas de la espalda.

La pieza del delantero hay que cortarla doblando la tela por la línea de rayas.

Las dos piezas de la espalda son iguales y llegan hasta la línea de cruces.

Luego cose las costuras A-B uniendo A con A y B con B, colocando el delantero en el centro.

Después dobla la tela por el derecho por la línea de puntos E-F y colócala sobre la línea C-D.

Cose esta tela sobre la otra con un pespunte. Las tablas se planchan hasta abajo.

Haz en la abertura de detrás un jaretoncito que cierra con tres ojales y botones y por abajo remata la enagua con un dobladillito lo más fino que puedas.

Alrededor del escote lo más bonito es coser una puntilla estrechita.

Las hombreras se hacen como se ve en la Figura 1 y de las mismas dimensiones, ya que están cortadas de tamaño natural.

Para terminar, se hace en el centro del delantero el bordadito.

Las letras, los tallos de las flores y las hojas, con punto cordoncillo.

Primero se dibujan con lápiz, luego se pasa este dibujo haciendo un pespunte muy igual y después se pasa la hebra, como se ve en la Figura 2.

Las flores van hechas con nuditos sacando la hebra en el sitio donde va cada uno y enrollando el hilo a la aguja, como se ve en la Figura 3.

La aguja se vuelve a pinchar al lado del sitio donde sale el hilo, como se ve en la Figura 4.



FIG. 1

MANERA DE HACER LAS  
TIRAS DE LOS HOMBROS.



MANERA DE HACER EL  
CORDONCILLO DE QUE  
ESTAN HECHAS LAS  
LETRAS, TALLOS Y  
HOJAS.

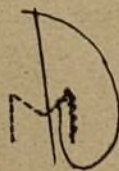


FIG. 2

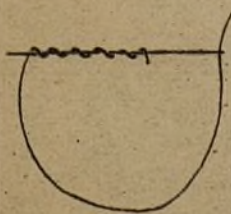


FIG. 3

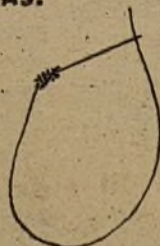


FIG. 4

MANERA DE HACER LOS NUDITOS  
DE QUE ESTAN HECHAS LAS FLORES







# ANDANZAS de TOMASITA



## (CONTINUACION)

Pronto tenía que separarse de nuevo Gonzalín de su querido papá. El «Córcega» le esperaba para emprender un largo viaje. «No me tré tranquilo dejándote en Madrid con este par de salvajitos —dijo a su mujer—. Como no están acostumbrados a vivir vida de personas civilizadas, sino que han andado



recorriendo media España en compañía de gitanos y aventureros, es natural que a pesar de ser buenos chicos no hagan más que barrabasadas. Por eso quiero llevarlos a Salamanca donde podrán retozar a sus anchas por aquellos campos dorados llenos de luz y de sol». Y una tardecita de marzo se acomodaron en el tren los padres y el niño en compañía de



la lagarterana y Zampón, en un vagón de segunda. Y... ¡a Salamanca! Salamanca es una vieja ciudad campesina con una plaza Mayor mucho más grande que la de Madrid, donde hay dos filas de soportales; una universidad con unos maestros muy sabios y una estudiantina la mar de alegre y bullanguera. Tienen también muchos campos dorados y unos habi-



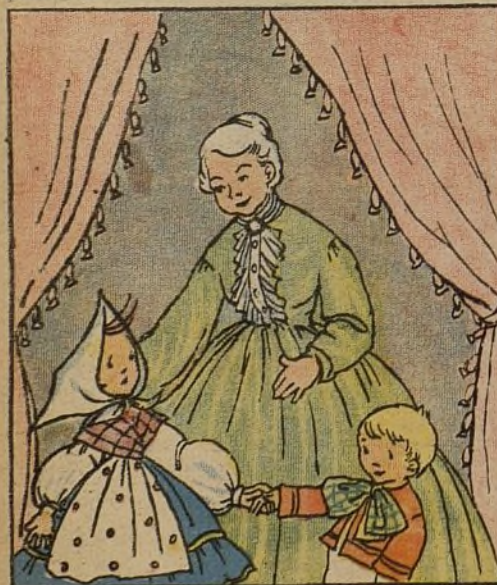
lantes hogareños y hospitalarios. Tomasita estaba encantada, lo mismo que su niño. La primera noche que pasaron allí, durmieron muy bien hasta eso de las doce. A esa hora se despertaron a los acordes de unas guitarras. Se sentaron cada uno en su cama alta con colchones muy muliditos y escucharon. «Están cantando los vecinos» —dijo el chiquitín



restregándose los ojos cargados de sueño. «¡Calla!». Era precioso. Tomasa abrió las maderas de la reja y casi no podía creer que era verdad aquello tan lindo que veía. La calle oscura, solamente iluminada por la claridad de la luna y el rutilante fulgor de los luceritos y a los pocos pasos de la casa, un nutrido grupo de jóvenes tocaban las guitarras delante de la



reja de una chica joven que se llamaba Gabrielita. De pronto, el rasgueo de las guitarras se hizo más tenue y un mozo alto como un castillo empezó a cantar. «Si te duermes sin rezar, no estará contigo Dios; si te acuestas sin mirarme, no te rondará Juanón». El sueño pudo más que la emoción de la música y que la curiosidad. Los niños se durmieron. Al día, si-



guiente la vecina doña Remedios, que vivía en la misma casa de Gabrielita, quiso invitar a nuestros dos amigos a merendar con ella un rico chocolate con bollo maimón que es un bollo muy rico que hacían antes en Salamanca; después se quitaron la sed con un vaso de naranjada dulce y buenisima y luego de escarbar bien el brasero para estar calen-



titos tapados con las faldas de la camilla, empezó a contarles un suceso de mucho miedo que hacía pocos días había ocurrido en Tejares. «Mirad; la hija del mayordomo del marqués de...». «¿Tenía mona la hija del mayordomo?». «Calla, niño, no seas mal educado» —dijo muy seriecita Tomasa. «Sí, calla, porque si me interrumpes cierro la boca y no hay



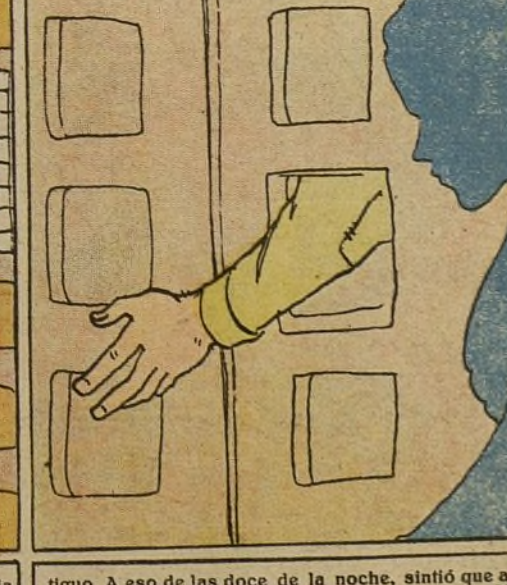
cuento, ni historia que valga». Volvió a reinar otra vez silencio absoluto y doña Remedios empezó otra vez a contar. «Pues bien, como os iba diciendo, la hija del mayordomo del marqués, que era una joven guapísima, mejor dicho, lo es puesto que vive todavía, iba todos los días a recorrer los campos de su señor montada en un hermoso caballo. Como era



tan buena y tan hermosa, todo el mundo la bendecía. Su padre tuvo que hacer un corto viaje y ella se quedó sola en la casa, sin más compañía que el perro y los criados. El mismo día de partir su padre, recibió un aviso por escrito de que tuviera buen cuidado, pues había alguien que tenía planeado un robo aquella noche. «¡Uy! exclamó Tomasa sin poder-



lo evitar—. ¿Y qué pasó después?». «No pasó nada más, que la chica era de lo más valiente que se conoce y dijo que ella no abandonaba el puesto en que su padre le había dejado, y que en aquella casona aguardaba los acontecimientos. Cenó como si tal cosa, y luego, en lugar de acostarse como siempre, se fué a la puerta de la calle con un criado muy an-



tiguo. A eso de las doce de la noche, sintió que alguien hurgaba en el ventanuco de la puerta. No dió ni un solo grito ni lanzó una exclamación. Se escondió... De repente el ventano saltó y por el hueco apareció una manaza morena y un pedazo de brazo...»

(CONTINUARÁ)



# CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.) pero fingiendo serenidad: De rodillas; vamos a rezar el trisagio.

Las voces pueriles se elevaron en súplica temerosa al "Dios de los ejércitos". Un relámpago fuerte hizo gritar a las más pusilánimes y dejó ver por el ventanal, a lo lejos, la bahía encrespada, en cuya boca dos vaporcillos luchaban con las olas, tratando de alcanzar el puerto. Se oía lejana la sirena del práctico, y su estridente ulular ponía escalofríos en las espaldas infantiles, y una sequedad de angustia en todas las gargantas.

La voz de la profesora decía:

—Un Padrenuestro, por los navegantes.

En la puerta de la clase apareció la directora que, esclava de la puntualidad, venía a marcar la hora del trabajo. Disciplinada y filial se acercó la auxiliar a ella, y a una palmada, se pusieron de pie.

Entró al momento el profesor de dibujo escurriéndose el agua de su impermeable, que formaba charquitos a sus pies. Lo dejó en la percha, y con una cara muy de circunstancias, dijo:

—Buenas tardes...—, y como avergonzado de la inexactitud de lo hablado, se quedó cortado, mirándose la punta de los zapatos llenos de barro.

A pesar de la tormenta y del mal pulso que deberían tener después del susto de los truenos, las mayores se alinearon en sus puestos para trazar con mano más o menos temblorosa, la línea deformada de una cabeza de escayola, que lucía su gentileza impecable en lo alto de un pedestal.

(CONTINUARA.)

# LAS TRES PALMERAS DE TAVARTRA

(Viene de la pág. 3.) será que el Maestro en su Infinita Sabiduría, ha querido llamar mi atención sobre estos árboles desheredados. Allah no nos dice que prestemos asistencia únicamente a nuestros semejantes. Si no se cuida de los animales domésticos, mueren, porque no pueden cuidarse ellos mismos. Así sucede con las plantas. Yo me encargué de estas palmeras. Aquella misma noche, después de llevar el agua a sus parroquianos, Mustafá volvió a casa. Iba doblado en dos de cansancio, los pies ensangrentados, los riñones doloridos. Se dejó caer en su estera, incapaz de reaccionar ante tanta fatiga y debilidad. Fuera, soplaban un viento imponente, la arena del desierto volaba por el aire formando remolinos y golpeaba la puerta de la cabaña. Las pobres palmeras se doblaban con la fuerza del huracán, sus hojas secas parecían gemir. Mustafá, arrastrándose, salió a contemplarlas agonizando bajo los fuegos de la tarde. La piedad pudo más que el egoísmo; miró sus pies destrozados y dijo:

—Vamos, no rehusaré llevarme una vez más esta tarde. Y salió cargado con sus bolsas de piel de cabra sobre los hombros, hacia la fuente de Karpez. Las llenó de agua hasta los bordes y penosamente, volvió a tomar el camino de su casa. El viento se había calmado y las palmeras se erguían ahora derechas. Mustafá se acercó y les habló paternalmente:

—Empezaré por ti que eres la mayor y me pareces la más enferma.

Y vació la mayor parte de su agua. Después pasó al segundo árbol, luego al tercero, al terminar su caritativa obra dijo inocentemente: —Vaya, ya estáis refrescadas. Ahora podéis volver a tener buen color y vuestras hojas se destacarán otra vez verdes sobre el azul del cielo. Las palmeras no contestaron, pero sus ramas se movían dulcemente y Mustafá, satisfecho, volvió a su casa y el sueño del justo fué su recompensa aquella noche.

(CONCLUIRA EN EL PROXIMO NUMERO.)



# Aprendamos divertidos

QUERIDAS chicas: Puesto que ya sabéis, gracias al número pasado, cómo se hace una cuadrícula para ampliar cualquier dibujo, y por cierto os aconsejo que guardéis bien guardado el numerito, porque luego se os pierde la explicación y cualquiera se acuerda de cómo hay que hacer para ampliar los dibujos que os vaya dando, y claro, tenéis que hacer muebles enanos. Bueno pues, como os iba diciendo, ya que sabéis ampliarlo todo, vamos a empezar a amueblar las habitaciones de la casita, pero, con todo detalle, ¿eh?, para que sea cien y mil veces más bonita que todas las que se han hecho.

Empezaremos por la habitación que en el primer dibujo que os daba, iba señalada con el N.º 1, esto es, la que entrando en el vestíbulo queda a mano izquierda.

Este será el salón y hay que colocarlo al lado del vestíbulo para que las visitas puedan entrar en él sin necesidad de pasar por el comedor, ni los cuartos de dormir, ni ninguna otra habitación donde, a lo mejor, se encuentran a la familia y, claro, entonces ya no se les puede decir que no hay na-

die en casa, aunque sean señoras pesadas.

Hoy os doy el dibujo de la habitación ya terminada, y en números sucesivos os iré dando los de cada uno de los muebles y la forma de hacerlos.

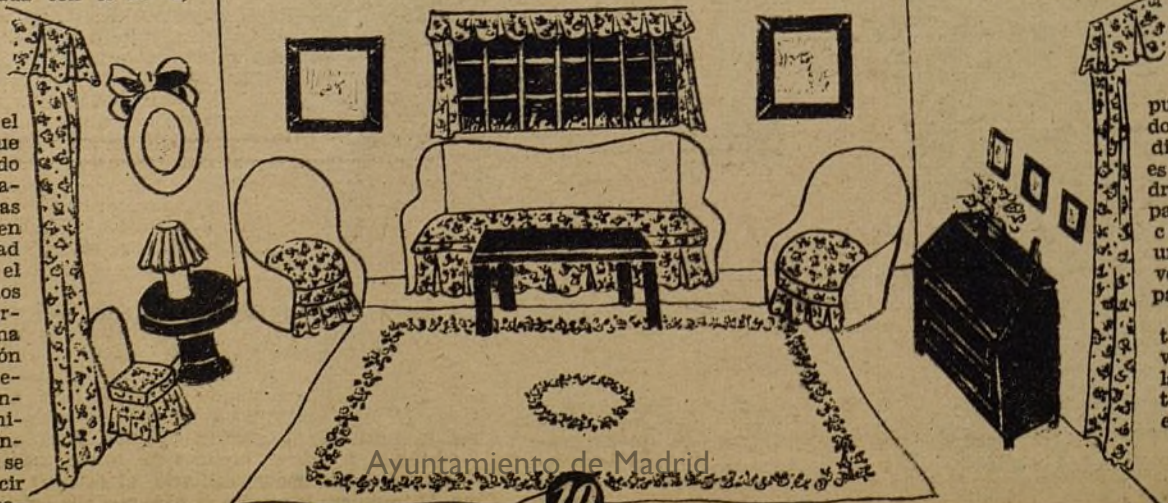
Como veis, este saloncito, además de ser preciosísimo, tiene un ventanal en la pared del fondo.

Bueno, pues este ventanal es lo primero que tenéis que hacer, dibujándolo antes con lápiz y regla y recortándolo después con mucho cuidadito, y unas tijeras bien afiladas.

Esta ventana — bueno, ésta y todas las ventanas — debe estar proporcionada al tamaño de la habitación, pero como ésta puede variar y yo no sé cuál es la que escogeréis para vuestra casita, pues no os puedo dar una medida exacta, así es que os pondré un ejemplo para que por él calcule cada una el que convenga a su caso particular.

Así, si el estante donde vais a colocar la habitación tuviera por ejemplo veinte

(Continúa en la pág. 14.)



Ayuntamiento de Madrid



# El tesoro escondido



Habéis visto, queridas niñas, lo que hizo por nosotros Jesús en el momento más solemne de su vida, cuando sabía que iba a dejar el mundo para volver al Cielo, cómo perdonó entonces todo, y como nos amó tanto que quiso quedarse en el Sagrario, para que todas nosotras pudiéramos visitarle y unirnos a Él, siempre que queramos, a fin de que ninguna niña pueda decir con desconsuelo ni envidia: «¡Si yo hubiera vivido en tiempos de Jesús! ¡Si yo hubiera visto los milagros que hacía! ¡Si Él me hubiera acariciado como a los niños de entonces! ¡Qué fácil me sería ahora ser buena!» Pues bien, ahí le tenéis en la Comunión, más cerquita de lo que le tuvieron los niños de su época. Y ahí tenéis el más grande de sus milagros, que todos los días se repite en favor vuestros. Acercáos a Él, aprovecháos de todos sus dones. Acordáos que al dejar la Sagrada Comunión a los apóstoles, dijo: «Haced esto en memoria mía».

Pero acordáos también de que exigió ciertas condiciones para acercarnos a Él. ¿Cuáles? Vamos a verlas, como Él mismo las dijo y nos las refiere el Evangelio:

Este dice que «Acabada la Cena se cindió una toalla, echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies a sus Apóstoles. Viene a Pedro y éste le dice: ¡Señor! ¿Tú lavar-me a mí los pies? Respondióle Jesús: Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, lo entenderás después. Dilece Pedro: ¡Jamás me lavarás tú a mí los pies. Respondióle Jesús: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dilece Pedro: ¡Señor! no solamente los pies sino las manos también y la cabeza. Jesús le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse más que los pies estando como está limpio. Y en cuanto a vosotros, limpios estáis, más no todos.» Como sabía quién era el que le había de hacer traición, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Habléndoles ya lavado los pies díjoles: «¿Sabéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, debéis también vosotros lavarlos los pies uno al otro. Ejemplo os he dado, para que así como yo he hecho con vosotros, así lo hagáis también vosotros».

Fijáos bien en todo esto. Son palabras del mismo Jesús. Deseos y órdenes suyas. ¡Qué suerte tener el Evangelio y poder así conocerlas y seguirías, ya que no basta solo conocerlas!

¿Qué exigió Jesús de sus Apóstoles antes de darse a ellos? Que aceptasen todos sus deseos con toda confianza, con fe ciega, aunque a ellos les parecieran absurdos. Ya veis que Él podía haberles explicado antes que quería darles un ejemplo de humildad, lavándoles los pies. Entonces Pedro lo hubiera comprendido y no se hubiera negado. Pero Jesús quiere que acepten todo lo que viene de Él, aún sin comprenderlo, y no da

a San Pedro más que esta explicación: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, lo entenderás más tarde». San Pedro no quería aceptarlo porque le parecía una falta de respeto. Mas Dios prefiere que se tenga confianza en Él a que se discorra mucho por nuestra cuenta, y le dice a San Pedro: «Si no te lavo no tendrás parte conmigo». San Pedro que amaba a Jesús más que a nada; más que a su propia razón y parecer, aceptó en seguida: «Lo que tú quieras, Señor, con tal de tener parte contigo».

Acordáos siempre de estas cosas, niñas queridas. Cuando os parezca que Dios permite una cosa injusta o cuando os pida un sacrificio que creéis excesivo. No le discutáis a Jesús. Él lo sabe todo, lo puede todo y os quiere extraordinariamente, así es que debéis aceptarlo todo, aunque no lo comprendáis, con confianza, con fe absoluta, en que cuando lo escoge así es por ser lo mejor, seguras de que aunque no lo entendáis ahora, como dijo Jesús a San Pedro, algún día, en esta vida o en la otra lo entenderéis.

El próximo miércoles hablaremos de las otras cosas necesarias para acercarse a la Sagrada Comunión; porque no creáis que ya con esto quedáis cumplidas.

M. R.



## HISTORIAS de INSECTOS

### (LA TIJERITA MAMÁ)

LAS llaman tijeritas porque al final del cuerpo tienen dos ganchos alargados, cerrados como unas pinzas, y que parecen las dos ramas de una tijera.

Las tijeritas son unos bichitos poco agradables. Pequeños, de color rojo de carne. Viven en el campo, debajo de las piedras o entre la yerba, alimentándose de hojitas verdes y tiernas.

Tienen cuatro alas: las dos delanteras son muy cortas, y las dos de atrás grandes. Cuando no vuelan, y las alas están en reposo, las tienen dobladas como abanicos.

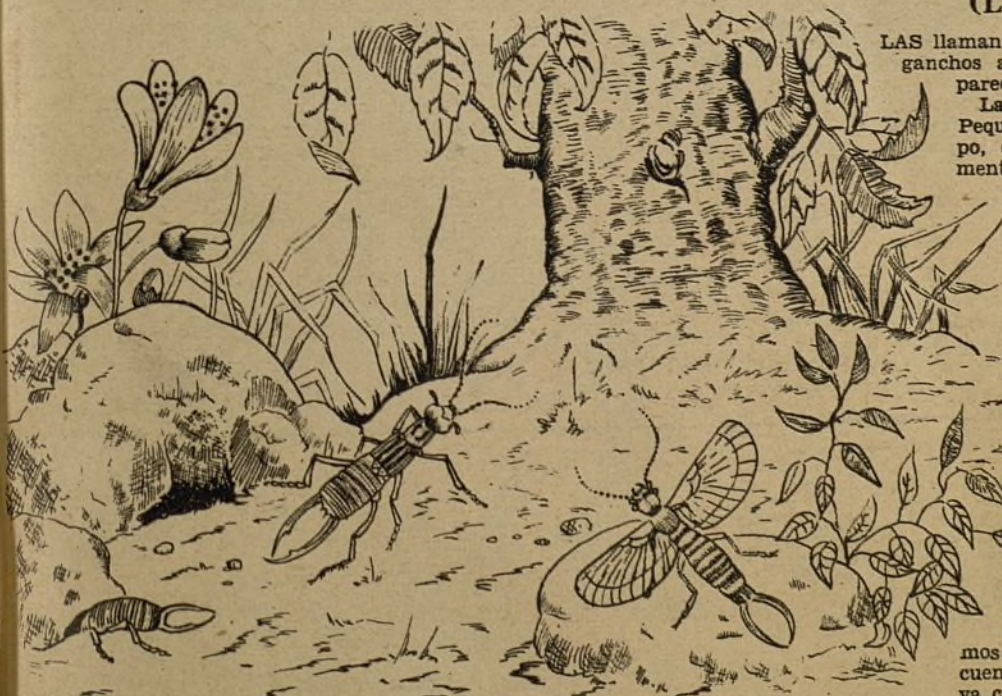
La tijerita pone sus huevecillos formando un montoncito debajo de un pedrusco o en algún otro sitio donde estén escondidos y ella pueda cuidarlos.

Ella se está allí, vigilante, hasta que de los diminutos huevos salen las nuevas tijeritas. Acabadas casi de nacer, las pequeñas son débiles, y la mamá se dedica a alimentarlas, buscando las hojitas frescas y blandas que puedan ellas masticar.

A las tijeritas pequeñitas les gustaría salir a curiosear por los alrededores. Pero la mamá no las deja marcharse:

tendrán que esperar hasta que sean más fuertes. Sin embargo, después de nacer las crías, la tijerita mamá vive poco tiempo. Estos días que pasa cuidando a las hijitas son los últimos de su vida. Una mañana las tijeritas se la encuentran muerta, junto al nido. Y como ellas están ya crecidas y fuertes, y pueden buscarse alimento por sí mismas, abandonan el nido y se dispersan.

¡A vivir, a buscar bocados de hierba sabrosa! Mas atrás se queda, solitario, el cadáver de la tijerita mamá. De sepulcro le servirá el nido que ella cuidó con tanto amor.





# Aventuras, desventuras y travesuras *de* **Maita, Pitusa y Cominin**



UE día más bonito y alegre ha amanecido hoy! Como que es Jueves Santo. Ya lo dice el cantar: «Tres días hay en el año que relumbran más que el sol: Jueves Santo, Corpus Cristi, y el día de la Ascensión. Maita y Cominin, como ya son algo mayores, irán con papá y mamá a visitar los Monumentos. Después merendarán chocolate muy rico y bizcochos amarillitos. Pero Pitusa, la pobre Pitusina, como es tan pequeñita y se cansa en seguida de andar, se quedará toda la tarde en la casa de la

abuela. El sol de abril iluminará alegrándolas todas las calles de Madrid. Las chicas jóvenes irán vestidas en este hermoso día con vestidos reciosos, lucirán mantilla de blonda, peineta y hasta claveles en el pelo. Nada de esto verá Pitusa. «Yo quiero ir a la iglesia y merendar chocolate muy rico y torrijas con vevó. No quiero estar al lado de brasero que es feo y calienta las orejas. Quiero ir al solito». «Calla, nena, no seas mala... Mira, te he comprado estas tiras de estampas para ti nada más». ¡Esto sí que alegra a Pitusa! Son como las que vendían a la puerta de la iglesia y voceaba una mujer: «A real y a diez toda la Pasión y Muerte de Jesús». Son brillantes y nuevecitas y tienen los colores tan bellos que da gusto verlas. Después de merendar torrija con miel, viene una señora a visitar a la abuela. Es muy cariñosa y la encantan los niños pequeños. «Eres muy guapa, nenita, tu pelito es de oro». «¿Todos mis pelitos son de oro?». «Sí, hermosa, la niña tiene todos los pelitos de oro». «Y la señora de negro los tiene todos de plata». Vienen los papás y hermanitos a buscar a Pitusa. Por el camino da gusto andar. El sol perfuma las calles, que huelen a primavera y a claveles. Hay mujeres que venden carracas de madera con estampita en el centro y flores pintadas a su alrededor. «Para el niño, para la niña», dicen, haciendo girar su pe-

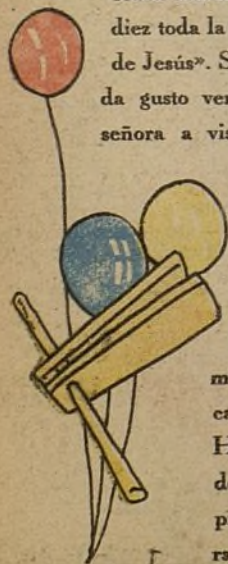


queña mercancía. También venden globos de colores y banderitas de papel engomado. Ya en casa cenarán pronto los niños y a Pitusa le hace rezar mamá: «Como me echo en mi camita, me echaré en la sepultura, en la hora de mi muerte, ampárame, Virgen Pura». Los ojitos cargados de sueño no pueden ya más y se cierran. Mamá besa la infantil carita que parece la de un ángel rubio, apaga la luz y de puntillas para no hacer ruido, se sale de la habitación.



**Alegría.**

(Continuará)



queña mercancía. También venden globos de colores y banderitas de papel engomado. Ya en casa cenarán pronto los niños y a Pitusa le hace rezar mamá: «Como me echo en mi camita, me echaré en la sepultura, en la hora de mi muerte, ampárame, Virgen Pura». Los ojitos cargados de sueño no pueden ya más y se cierran. Mamá besa la infantil carita que parece la de un ángel rubio, apaga la luz y de puntillas para no hacer ruido, se sale de la habitación.





# AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)



¿QUÉ LE PASA A ESTA  
CAJA DE BETUN? LE  
HABRE ASUS-  
TADO?

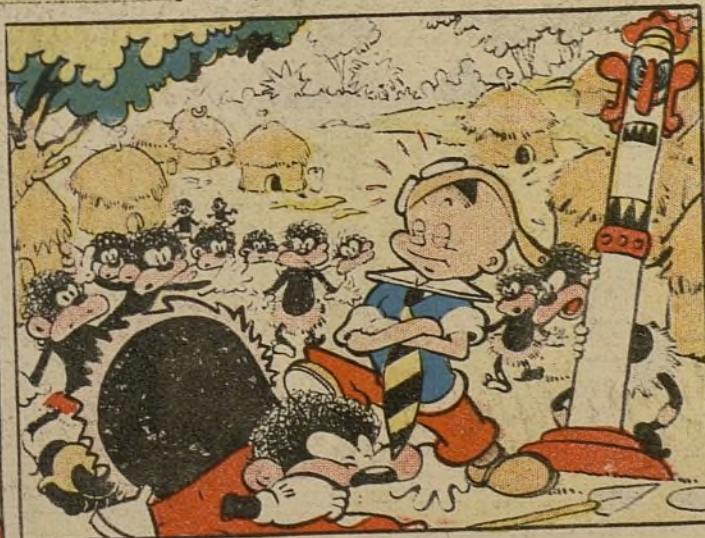
BARQUILLITO  
NO LO SABIA,  
PERO AQUE-  
LLOS SALVA-  
JES LE TOMA-  
BAN POR UN  
DIOS A CAUSA  
DE HABER  
DESCENDIDO  
DE LAS NUBES  
SUSPENDIDO  
DE UN PARA-  
GUAS ENOR-  
ME...



¡OH, DIOS DE LAS LLUVIAS, YO TE VENERO!  
BIENVENIDO SEAS A LA TRIBU DE  
LOS KAKATUAS!



¡AH!  
¿PERO  
ESTAS  
TENEMOS?  
¿CON QUE  
SOY UN  
DIOS, EH?  
¡PUES OS  
HABEIS  
CAIDO!



PERO SI EL RE-  
YEZUELO Y LA  
MAYOR PARTE  
DE LOS NEGROS  
ACATARON A  
BARQUILLITO. NO  
SUCEDIÓ LO MIS-  
MO CON BUM-  
BUM QUE ERA EL  
MAGO DEL PAIS  
Y ESTABA VIEN-  
DO QUE BARQUI-  
LLITO LE DESBAN-  
CABA.



BUMBUM DE-  
CIDIÓ DEFEN-  
DER EL NEGOCIO. Y CUAN-  
DO TODO EL POBLADO ES-  
TABA CON EL ESPINAZO  
DOBLADO  
ANTE EL FLA-  
MANTE DIOS  
DE LAS LLU-  
VIAS, EL MAGO ESTROPEÓ  
LA CEREMO-  
NIA.



¡ALTO KAKATUAS! ¡NO OS DEJEIS  
TIMAR! ¡ESTE MOCOSO  
NO ES UN DIOS! ¡ES UN  
EMBUSTERO!



# Aprendamos divirtiéndonos

(Viene de la pág. 10.)

centímetros de altura, colocarías la ventana a ocho centímetros del suelo, y tendría ésta siete centímetros de alto por doce de ancho.

Después pintáis las tres paredes de la habitación de un color crema claro, o las forráis, si tenéis un papel clarito con florecitas muy menudísimas.

En este caso, mediréis perfectamente las tres paredes que forman la habitación y cortaréis de la misma medida los papeles que van a cubrirlas. Luego pegáis los papeles con engrudo, pero sin cortar los huecos de las ventanas ¿eh?, y los extendéis muy bien con un paño hasta que estén completamente secos.

Entonces es cuando cortáis los huecos de las ventanas y pegáis a ellas el papel, doblándolo por detrás.

Si tenéis papel transparente, lo cuadrículáis con tinta y lo pegáis por detrás de la ventana, cubriendo totalmente el hueco de ésta; parecerá una vidriera de verdad y hará precioso.

Las cortinas las haréis de cretona, que tenga también el dibujo muy pequeño. Por un lado coséis una jareta, para meter un alambre que se doblará en los extremos. Para el volante cortaréis una tira

estrecha de cretona, del largo de la ventana, más la mitad. Esta tira se puede fruncir o

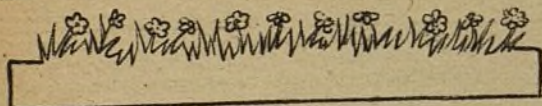
tablear, como más os guste y se sujeta encima de las cortinas, un poco más alto que éstas.

El dibujo N.º 2 es por si queréis que el ventanal resulte más alegre.

Dibujáis estas florecitas en un papel del largo del ventanal.

Las pintáis de colores y las hierbecitas de verde.

Luego las recortáis y las pegáis por detrás de la ventana.

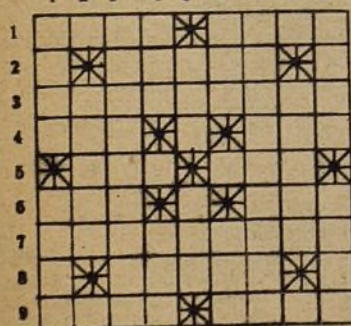


## Miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



### CADENA

0000  
0000  
0000  
0000000  
0000  
0000  
0000000  
0000  
0000  
0000

Horizontales y verticales: 1.ª línea, Bebida antiespasmódica. 2.ª, Atrac. 3.ª, Instrumento músico. 4.ª, Anda mucho. 5.ª, Ciudad de Letonia. 6.ª, Chozo o cabana hecha de nieve. 7.ª, Arte de navegar. 8.ª, Nombre especial de Persia. 9.ª, Gitano. 10, Planta de semilla aromática.

HORIZONTALES.— 1. Trampa para cazar. Ninguna cosa. 2. Vocal. Al revés: Danza. Consonante. 3. Manera de terminar una frase musical (plural). 4. Composición poética. Vocal. Al revés: tiempo de verbo. 5. Ave. Término. 6. Al revés: tiempo de verbo. Voool. Al revés: toma. 7. Muy torcido. 8. Cifra romana. Moneda griega de plata que equivalía a la céntimos. Consonante. 9. Al revés: Poción de tierra rodeada de agua. Idem. (sin invertir).

VERTICALES.— 1. Fantasma para asustar a los niños. Mueble antiguo. 2. Vocal. Ladrillo. Cifra romana. 3. Pedazos pequeños. 4. Interjección. Vocal. Río de la Siberia. 5. Al revés: junté. Al revés: rece. 6. Invertida: perro. Consonante. 151. 7. Etopes. 8. Cifra romana. Al revés: Ciudad de Alicante. Cifra romana. 9. Valle español. Traje para magistrados y letrados.

### JEROGLIFICO

Ya no sé las que llevo.

P

ATON 5001

NOTA

143502

130874

130843

414219

### CHQUITITO

es el secreto de saber a qué jugar los jueves y domingos.

### CHQUITITO

es la mejor ENCICLOPEDIA, el compendio ilustrado por excelencia de nuestra cultura, base de formidables concursos anuales.

### CHQUITITO

es la aventura completa que os llenará de emoción o encanto.

### CHQUITITO

es el concurso magno trimestral de los mejores crucigramas y pasatiempos.

### CHQUITITO

es el recortable de CHUPETE, ANITA DIMINUTA, TOMASA, y todos los héroes que os deleitan.

### CHQUITITO

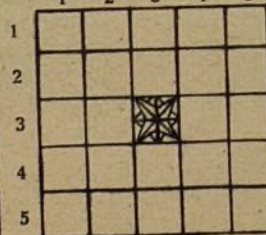
es la base de otra gran sorpresa: "EL TEATRO CHQUITITO"

¡COMPRAD TODOS LOS NÚMEROS DE *Chiquitito* ANTES DE QUE SE AGOTEN, PARA NO PERDER NINGUNO DE SUS ESTUPENDOS CONCURSOS!

PARA LAS PEQUEÑAS

### UCCRIGRAMITA

1 2 3 4 5



HORIZONTALES.— 1. No hablan. 2. Célebre

fabulista. 3. Repetida y repetida: risa. Artículo. 4. Al revés: Instrumento agrícola que sirve para arar. 5. Flores.

VERTICALES.— 1. Más que bueno. 2. No está nuevo. 3. Nota. Carta de la baraja. 4. Función de teatro donde los personajes en vez de hablar, cantan. 5. Sin compañía.

### JEROGLIFICO

¿Cómo se llama tu muchacha?



Nª

### ADIVINANZA

Adivina, adivinanza, que es lo que he puesto en la punta de la lanza; que lo recuerdes o no, en la punta de la lengua tienes tú la solución.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior.— AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Mediana. 2. M. Bodas. S. 3. aC. A. Sé. 4. Roma. asaG. 5. Amar. Reno. 6. Nasa. acaV. 7. As. E. Si. 8. S. Lisas. A. 9. Venecia.— Verticales: 1. Maraños. 2. M. Comas. V. 3. eB. Mas. Le. 4. Do. Ara. IN. 5. Ida. Ese. 6. Aa. Ara. aC. 7. Ns. seC. Si. 8. A. Sanas. A. 9. Segovia.— AL JEROGLIFICO: A veces sí.— AL ROMBO: C. DAR. DORAR. CARETAS. RATAS. RAS. S.— AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Final. 2. Sol. 3. Ana. 4. E. 5. Ese.— Verticales: 1. F. 2. Ia. E. 3. Nones. 4. Ala. E. 5. L.— AL JEROGLIFICO: A mí, Gaspar (Las soluciones en el próximo número).

AL JUEGO DE PALABRAS: Caro. Amiga. Nada. Alta. Beir. Invierno. Obedecer.



## CONCHITA HOMEDES y MARIA

**CINTA SABATE (Tortosa).** — Me alegro mucho vuestro entusiasmo por nuestra revista. Para todo lo relacionado con el periódico escribid a Flor Baja, 5, y allí os dirán los números que están agotados y los que os pueden servir. Cumpló vuestros deseos y publico vuestro anuncio: **ATENCION:** Conchita Homedes y María Cinta Sabaté, que viven en Tortosa (Tarragona), calle Moncada, núm. 34, desean correspondencia con niñas de 11 a 15 años. Muchos besos.

## PILI CAPMANY y CARMINA RAMON.

Vuestras cartitas son muy graciosas y me han gustado muchísimo. Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y estaré encantada de recibir noticias vuestras. Mariló agradeció mucho tus besos, Pili, y me encarga te mande en su nombre un abrazo lleno de cariño. Aquí tienes, Carmina, el dibujito para tu servilleta. Ya puedes esmerarte al hacerla, para que te quede muy bonita y tu mamá se ponga muy contenta.

Mil besos para las dos.



**CAROLINA BARROSO RIOS (Jerez de la Frontera).** — Bien hubiera querido yo, sobrinita, darte gusto y haberte contestado a vuelta de correo, pero... ¡si tú vieras los montones de cartas que tengo! No hay más remedio que tener un poquito de paciencia y guardar riguroso turno. ¿Tú sabes lo que me pides, criaturita? ¿Que te mande la explicación de todos los trajes de Mariló? ¿Pero tú no sabes que para eso necesitaría yo todo el periódico? Mira, lo que debes hacer es escribir a la Administración, Flor Baja, 5, y de allí te mandarán todos los números que tengan y en ellos encontrarás la explicación de los trajecitos. Pero además no te preocupes; muy pronto voy a salir una Mariló requetepreciosa con unos trajes maravillosos y ¡entonces si que vas a poder coser y hacer cosas bonitas!

**ANGELITTA ZAPATERO TRIFOL (Salamanca).** — Con mucho interés leí la novelita que me mandaste y ¿quieres que te diga la verdad? Pues me parece que lo has copiado de algún libro de esos que dan de premio en las escuelas. ¿Estás muy segura de que no es así? Mira, tú eres una niña muy inteligente y estoy segura que puedes escribir algo muy bonito y original, aunque... manos a la obra. A ver si pronto me mandas una maravilla. Aquí tienes el peinado que me parece te irá muy bien, ¿te gusta? Muchos besos y no dejes de escribirme.



**MARY TERE TORRES, Socia del "Club Cascabel" (Sanlúcar de Barrameda).** — Con muchísimo gusto te recibo entre mis sobrinitas, y me parece estupendo que me hables como a las tías de verdad, de tú. Para el número del periódico que te falta debes escribir a la Administración, Flor Baja, 5, y allí te complacerán en todo lo que desees. No puedo publicar tu anuncio, porque has olvidado mandarme tus señas, ¿dónde tienes la cabeza, cascabelillo?

Hasta cuando quieras. Mil besos.

# Carta de la tía Catalina

**MARI LOLI MONSERRATE MENDOZA (Málaga).** — Estoy muy contenta de que te hayas decidido a escribirme y ya sabes que desde hoy perteneces a mi legión de sobrinitas y que me gustará mucho recibir tus cartitas. Este dibujito de punto de cruz que te mando es muy fácil y puedes hacer con él unas servilletitas. **ATENCION:** Mari Loli Monserrate Mendoza, que vive en Málaga, calle Nosquera, núm. 3, desea correspondencia con niñas de 8 a 10 años que les guste el cine. Besos.



**SOLEDAD AGUILAR (Córdoba).** — Me dicen en la administración que en tu carta no venía ningún sello; por lo visto eres un poquillo distraídilla y te olvidaste de ponerlo. Si sigues teniendo interés en recibir esos números, escribe a la administración mandando el sello (a ver si esta vez no se te olvida) y si no están agotados te los enviarán en seguida. Besos cariñosos.

**ESPERANZA ARANDA (Constantina, Sevilla).** — Menos mal que has tenido una buena idea y has comprado MIS CHICAS; ¿pero cómo has podido estar tanto tiempo sin enterarte de que existía este maravilloso periodiquito?

¿Qué van a decir de tu "ignorancia" Anita Diminuta, Tomasita, Piki y la saladísima Mariló?

¡Ellas que ponen tanto interés en ser amiguitas vuestras y en divertiros!

Bueno, no se lo diremos por si acaso, no vaya a ser que se enfaden.

Si te gustan tanto los trajecitos de Mariló, espera un poquito; Mariló será dentro de poco una muñequita más grande y tendrá unos trajes preciosísimos, ya verás, ya verás...

Publico tu anuncio.

**ATENCION:** Esperanza Aranda, que vive en Constantina (Sevilla), calle de Eduardo Dato, número 3, desea correspondencia con niñas de 13 a 16 años.

Hasta cuando quieras. Muchos besos.

**PILAR CEBRIAN (Valencia).** — Nada; Pilarcita, no tienes que hacer nada para tener correspondencia conmigo, nada más que escribirme.

Mi mayor alegría es recibir vuestras cartas que yo procuro contestar lo antes que puedo.

Desde este momento puedes considerarte como sobrinita mía y ya sabes que aquí tienes a Tía Catalina dispuesta a serte útil siempre que lo necesites.

Abrazos cariñosos.

**MARIA ESPERANZA OVIEDO (Huelva).** — Con mil amores te recibo entre mis sobrinitas y estaré encantada de que me escribas siempre que quieras.

Publico tu anuncio.

**ATENCION:** María de la Esperanza Oviedo, que vive en Huelva, calle General Primo de Rivera, número 20, segundo, desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años.

Ya estás complacida y hasta cuando quieras. Cariñosos abrazos.

## MARIA CATALINA GARCIA

**CALDERON (Zafra, Badajoz).** — Para recibir el número del periódico que os falta debéis escribir a la administración, Flor Baja, 5, mandando su importe en sellos de correo, lo mismo que el importe de los gastos de envío, que son 0,25 ptas. A tu disposición para cuanto desees. Abrazos cariñosos.

**MARINITA ESPERON RODRIGUEZ (Marín, Pontevedra).** — Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas. Agradezco infinito tu amable felicitación, y tu entusiasmo por nuestra revista.

¿Qué te parece ahora que ha crecido?, ¿verdad que es una monería?

Como también Mariló va a "crecer", espera un poquito y la tendrás más salada y guapísima que nunca.

**ATENCION:** Marinita Esperon Rodríguez, que vive en Marín (Pontevedra), calle de Calvo Sotelo, número 14, desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años.

Hasta cuando quieras.

Abrazos cariñosos.

**CHEITA GARAT, Socia del "Club Cascabel" (Sanlúcar).** — Ya lo creo que me acuerdo de ti, y tu carta me ha dado mucha alegría.

¿Qué tal marchan vuestros asuntos?

¿Sigue funcionando el Club?

No seas perezosas y dame vuestras noticias muy a menudo. Besos cariñosos.

**MARIA LUISA LOPEZ DE SAA (Valencia o Madrid).** — Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinas.

Te mando la dirección de los artistas: Josita Hernán, Plaza de la Encarnación, 4, Madrid, y Rafael Durán, Arribau, 84, Barcelona.

Ya estás complacida. Besos.

**ANGELINA y CARMINA MONTALBAN (Alicante).** — Tengo poco sitio para contestaros a todas hoy.

Cumpliendo vuestro deseo contestaré a vuestras hermanitas primero. Tenéis vosotras razón; esos artistas tienen 17 y 18 años.

La dirección de los dos es M. G. M. Studios Culver City, California.

¿Verdad que me perdonáis no conteste a vuestra consulta?

Escribidme otra vez y os prometo una carta muy larga.

Muchos besos para las cuatro.

**CARMENCITA BREA (La Coruña).** — Puedes considerarte ya incorporada a mi gran legión de sobrinitas,



en la que te recibimos con los brazos abiertos. Como no me dices si tienes el pelo largo o corto, no sé si este modelito te servirá; de todos modos te lo mando, para que veas mis buenos deseos.

**ATENCION:** María del Carmen Brea Bello, que vive en La Coruña, Avenida de Fernández Latorre, número 25, primero, izquierda, desea correspondencia con niñas de 14 a 17 años. Muchos besos.

TIA CATALINA



# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)

